

## Cómo decir «hola» sin decir «adiós»

«Salúdense unos a otros con un beso santo».

Romanos 16: 16, NVI

Existe un dicho que reza: «La primera impresión es la que cuenta». Según los expertos, cuando alguien llega por primera vez a una iglesia, durante los primeros treinta segundos, tomará la decisión de si volverá o no a visitar esa iglesia. Las primeras impresiones son las más duraderas, son las que más influyen en nuestras decisiones. Los primeros años de la vida, los primeros días después del bautismo y los primeros segundos en una visita a la iglesia, son de vital importancia para crear un impacto duradero en la persona; sea positivo o negativo.

Romanos 16: 16 nos exhorta a saludar atenta y cariñosamente a cada hermano de la iglesia: «Salúdense unos a otros con un beso santo». Tal vez en nuestra región no se acostumbra a hacerlo con un beso, pero sí podemos hacerlo a través de un efusivo apretón de manos, un cálido abrazo cristiano y una grata sonrisa.

La Escuela Sabática debe organizar una «Comisión de Bienvenida» cuya misión sea recibir efusivamente a cada persona, sea miembro o visita, que llega a la iglesia durante el programa. Esta comisión puede estar compuesta por jóvenes o adultos que tengan el don de la sonrisa y la habilidad de

decir «hola» sin decir «adiós». Muchos deciden quedarse en la iglesia porque, al entrar, los hacen sentir bienvenidos, queridos e importantes. Pero otros deciden no volver más, porque la indiferencia, la frialdad y la falta de interés de sus miembros les dijo: «Adiós».

¿Quién no se siente feliz cuando recibe un saludo cariñoso, escucha palabras de afecto y recibe un abrazo fraterno? El apóstol Pablo exhorta a la iglesia a demostrar intencionalmente el amor fraternal: «Sigan amándose unos a otros fraternalmente» (Heb. 13: 1). Un cristiano genuino es una persona afectuosa, un cristiano feliz es una persona que transmite calidez, un miembro convertido se interesa en el bienestar de aquel que llega de visita a su iglesia.

Elena G. de White escribió: «De las raíces de su afecto por Cristo brota un interés abnegado en sus hermanos. El amor imparte a su poseedor gracia, propiedad y dignidad de comportamiento. Ilumina el rostro y enternece la voz, refina y eleva todo el ser» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, cap. 23, p. 214).

Hace un tiempo, terminando el estudio de la lección de Escuela Sabática, que trataba sobre el amor y la ley, el maestro preguntó:

